

Nombre y Apellido: Agustín Tillet

Pertenencia institucional: IDAES/UCES

Dirección de correo electrónico: tillet9@hotmail.com

La revista *Dimensión* en el campo de la batalla de la cultura: 1956 - 1962

Introducción

El objetivo principal del presente trabajo es indagar en la experiencia de la revista *Dimensión* y del grupo de artistas, escritores e intelectuales que se fueron nucleando alrededor de la misma desde la provincia de Santiago del Estero, conformando de ese modo una red de colaboradores de distinto tipo tanto provinciales como nacionales e internacionales, dentro de un contexto local signado por el golpe de Estado de 1955 al segundo gobierno de Juan Domingo Perón. Comienza así, con dicho golpe, un proceso de fuerte conflictividad político social, debido principalmente a que la mayor fuerza política del país se mantiene proscripta y generándose, al poco tiempo, el desarrollo de nuevas lecturas del fenómeno peronista desde distintas vertientes ideológicas, que se vendrían a interrelacionar con la gran transformación que sufre el campo cultural en ese período; podríamos decir que a partir de 1955 se reconfigura completamente dicho campo, dando lugar a la aparición tanto de nuevo actores antes desconocidos, así como también al paso a primer plano de aquellos que durante el peronismo habían tenido un papel marginal o no habían podido encontrar medios donde expresarse debido, entre otras cosas, a su oposición al gobierno.

Dentro de ese campo que se abre y explota en incontables dimensiones ideológicas (algunas de las cuales desarrollaremos más adelante), se inscribe la experiencia de la revista *Dimensión*, aunque, adelantamos aquí una de nuestras *hipótesis* de trabajo, su aparición no es una respuesta *directa* al golpe de 1955, sino que más bien tiene una intencionalidad mucho más profunda que la coyuntura nacional.

Nuestra apuesta de análisis se basa en una concepción de la cultura, desarrollada principalmente por Stuart Hall¹, como un campo de batalla constante, en donde se ponen en juego diferentes concepciones sobre lo social y lo político, siendo al mismo tiempo el campo fértil para la constitución de las identidades de los distintos sujetos, un

¹ Cfr. principalmente Hall, Stuart. "La deconstrucción de lo popular" en *Historia popular y teoría socialista*, editado por Samuel, R. Barcelona: Grijalbo.

campo en donde se produce una lucha constante y desigual entre distintas fuerzas, con disímiles recursos y con intereses opuestos, y donde la llamada “industrial cultural” posee un poderío que le permite articular y desarticular las diferentes configuraciones y las distintas definiciones que sobre nosotros mismos existen y circulan. Es, de este modo, en tanto instrumento en la lucha de poder, no sólo intelectual, sino más bien cultural (y por lo tanto *político*), es decir, en tanto intervención neta en el ámbito de la cultura como un campo de batalla que nos interesa la indagación por la apuesta claramente *política* en la experiencia *Dimensión*.

Así, teniendo en cuenta que, como afirma Diana Quattrochi-Woisson en el “Estudio preliminar” a su investigación sobre las revistas argentinas en el siglo XX, “la decisión de crear una revista responde a un imperativo donde se cruzan necesidades individuales y colectivas” y siendo que esto “permite a sus directores y colaboradores crear una esfera de influencia nada despreciable en el terreno de las actividades intelectuales”, entendemos que la creación de una publicación de estas características es “un instrumento muy adecuado en toda estrategia de poder intelectual,”² un instrumento en la lucha cultural. Consideramos al mismo tiempo que, como intervención en dicho ámbito, “las revistas delimitan posiciones, agrupan y dividen, ponen en circulación polémicas, consagran determinados productos y figuras, se constituyen en usinas de proyectos colectivos y otorgan identidad”³ por lo cual creemos que analizar y tratar de comprender dicha experiencia enriquece en varios aspectos la comprensión del campo cultural en un momento preciso del período histórico, sacando a la luz problemáticas que, en este caso en particular, permanecieron ausentes del debate central del campo o no fueron muy tenidas en cuenta dentro del mismo.

Por otro lado, un rasgo común a la gran mayoría de las publicaciones de este tipo, como lo fue *Dimensión*, es el de contar con alguna personalidad central como eje de su funcionamiento, al mismo tiempo que funcionan ellas mismas como redes de contacto entre colaboradores, redactores y público, constituyendo “algo así como una esfera de influencia cuyos alcances no siempre es posible cuantificar ni predecir.”⁴ En el caso de

² Quattrochi-Woisson, Diana. “Estudio preliminar” en D.Noemí Girbal-Blacha, Diana Quattrochi-Woisson, (Directoras). *Cuando opinar es actuar. Revistas Argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, ANH, 1999. p. 46

³ Fiorucci, Flavia. *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. – 1ª ed. Buenos Aires: Biblos, 2011. p. 25

⁴ Quattrochi-Woisson, S. op. cit. p. 47. En este mismo sentido, aclara la autora: “la presencia de una personalidad fuerte y decidida es la condición *sine qua non* de toda empresa de lanzamiento de una revista (...) sin embargo y a pesar de ese acendrado individualismo que las caracteriza, algunas revistas logran trascender estos límites y convertirse en canal de una expresión colectiva.”

Dimensión, dicha figura fue sin duda la de Francisco René Santucho, creador, director y alma mater del proyecto. Gracias a su red de contactos y de conocimientos la revista pudo ir contando con el apoyo de distintos intelectuales nacionales y latinoamericanos como colaboradores de la revista.

En lo que sigue, desarrollaremos algunos aspectos centrales de la biografía de Francisco René Santucho que tienen que ver principalmente con el desarrollo de la publicación y su grupo, para pasar luego a desglosar las características generales de las ediciones de *Dimensión*.

En segundo término nos adentraremos en los contenidos que consideramos centrales de las publicaciones, en el despliegue de las ideas y conceptos que se abordan, así como también en las disputas teórico-políticas que se llevan a cabo. En este sentido, hemos decidido estructurar el análisis de los contenidos en dos grandes “temas”, que están netamente interrelacionados entre sí y que no agotan las interpretaciones de ninguna manera: estos son, por un lado “La *situación* continental”, en donde el eje está puesto en las reflexiones que toman parte en la revista sobre (Indo)América y su relación tanto con los Estados-Nación que la conforman, así como con el Occidente todo; y, por otro lado, la “Tarea Cultural” que se propone como objetivo central de la revista, en donde analizaremos las apuestas más agudas por una política cultural precisa, que se diferencia netamente dentro del campo cultural de la época.

Finalmente cerraremos el artículo con unas conclusiones en donde el eje estará puesto antes que en un cierre definitivo de lo expuesto anteriormente, en las problemáticas que para nosotros abren los postulados desarrollados en los apartados anteriores que, creemos, lejos de estar acotados temporalmente al período de estudio, pueden llegar a funcionar como preguntas indagatorias sobre nuestro presente y sobre la construcción de pensamiento crítico (como se propusieron los artífices de la revista) sobre, de y desde, Latinoamérica.

Características de la publicación y de su director

Los orígenes de la publicación tienen su base en las actividades culturales que venía desarrollando anteriormente Francisco René Santucho. Había nacido en la provincia de Santiago del Estero en 1925, y ya para la década del '50 era un reconocido intelectual, autodidacta, miembro de la SADE, profesor de quichua y emprendedor cultural. Dentro de la familia Santucho se respiraban aires de debate político desde siempre, con un

padre que perteneció a una fracción del radicalismo santiagueño hasta ser expulsado del mismo y con una variación ideológica partidaria notable al interior de la misma, como lo demuestra la siguiente descripción del arco familiar que realiza María Seoane: “Amílcar se afilió al Partido Comunista (PC), Carlos Hiber al peronismo, Raúl y Omar Rubén al radicalismo y Francisco René y Oscar Asdrúbal al nacionalismo integrista, la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN).”⁵ Esa militancia nacionalista de Francisco René se vería truncada en poco tiempo, ya que su pasión por el revisionismo histórico lo llevaría rápidamente a adentrarse en otros tipos de estudios, como el indoamericanismo pregonado por el fundador del APRA, Haya de la Torre. Entre esas ideas y su pasión por su Santiago natal, más un acérrimo antiporteñismo, se iban a ir demarcando las posiciones ideológicas de Francisco René. Sería al mismo tiempo un gran cultor de la relación con sus hermanos, no sólo por lo debates establecidos debido a la gran diversidad de posiciones políticas, sino también por el apoyo que se fueron teniendo en las diversas actividades emprendidas. “Fue el quien le enseñó a Robi [Mario Roberto] las primeras lecturas políticas de Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez y Arturo Jauretche, detractores, por lo que recuerdo, de lo que denominaban “la cultural liberal”. (...) Cuando Robi estaba por terminar la secundaria, el Negro ya había dejado la ALN y estaba elaborando el primer diccionario quechua-español. Un año después publicó la revista bilingüe *Aquí América*.”⁶ De esta manera, el “descubrimiento del indigenismo antiimperialista” fue un factor central en “la búsqueda afanosa de la identidad histórica y cultural indoamericana a partir de las frustraciones del norte argentino, región atrasada de un país en decadencia dentro de un continente en crisis”⁷, dirá uno de los hermanos de Francisco, Julio. Para 1954, comenta Gilda Roldán, su viuda, Francisco René “cumplía su sueño de fundar una meca intelectual. En una vieja casona del centro de Santiago alquiló una habitación e inauguró la librería “Aymará” con libros usados. (...) La librería fue tan popular que en 1956 debió trasladarla frente a la plaza central de Santiago, rebautizándola “Dimensión” y publicando hasta 1962 una revista del mismo nombre.”⁸

El primer número de *Dimensión*, con el subtítulo de “Revista Bimestral de Cultura y Crítica”, aparece en enero de 1956. Entre este número y la última aparición de la revista

⁵ Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. 1ª. ed. Buenos Aires: Debolsillo, 2009. p. 31

⁶ *Ibíd.* p. 32

⁷ Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Ediciones B Argentina, 2004. p. 36

⁸ Seoane. M. Op. Cit. p. 32

se iban a suceder siete años, dentro de los cuales *Dimensión* presentaría ocho publicaciones. La constancia bimestral de la publicación, aludida en su subtítulo, se mantendría hasta su quinto número, publicado en diciembre de 1956, y ya a partir de allí la discontinuidad comenzaría a aflorar en las últimas tres ediciones: la número 6 aparecería en Abril de 1959 (Año III de la revista), ya sin el adjetivo de “bimestral” en su subtítulo y con un recuadro en la primer página donde se daba cuenta del retraso en la publicación, argumentando que se debía a “circunstancias que todos conocen” y aclarando a su vez que, “con intervalos más o menos largos DIMENSIÓN seguirá andando su camino de lucha”⁹; el séptimo número de la revista se corresponde a Mayo de 1961 (Año V) y esta vez se la caracteriza como una revista “trimestral”, aunque habrá que esperar un año, hasta Mayo de 1962 (Año VII) para que se publique la última edición de *Dimensión*. Como veremos más adelante, en conjunto con la librería y la revista se conformó un Seminario de Estudios e Investigaciones Socioeconómicas para abordar la realidad provincial desde distintas perspectivas de análisis y que además cumpliría una labor de difusión cultural destacada. “A partir de la Revolución Libertadora del 16 de septiembre de 1955 dirigida por el general Eduardo Lonardi, el lugar [la librería “Dimensión”] se transformó en un reparador de las heridas abiertas por la restauración liberal y alivió, sin duda, el clima de proscripción y persecución.”¹⁰ Llegando hacia el final de la publicación, estos esfuerzos militantes se irían concentrando en la formación del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano y Popular), que encontraría nuevamente unidos a varios de los hermanos Santucho y sería una de las bases de conformación del Partido Revolucionario de los Trabajadores.¹¹

La irrupción de *Dimensión* en el panorama cultural, y sobretodo en la especificidad del campo cultural santiagueño, puede entenderse, entre otras cuestiones, si tenemos en

⁹ DIMENSIÓN N 6 - Año III Abril de 1959. Sobre esta cuestión, dice Alberto Tasso: “Las dificultades económicas pueden haber pesado menos que el endurecimiento del clima político”, haciendo referencia al editorial de este número de la revista, “Cultura y Pseudo-Cultura”, donde Santucho no ahorra críticas a los dirigentes políticos provinciales y nacionales. En Tasso, Alberto “Dimensión y la re-lectura de la historia”, inédito.

¹⁰ Seoane, M. Op. Cit. p. 34

¹¹ Si bien no es nuestro objetivo adentrarnos en la historia del FRIP o del PRT-ERP, diremos, para hacer notar esa continuidad, que el objetivo del FRIP era “convertirse en la expresión de un regionalismo que permita recuperar nuestra visión propia, nuestra propia subjetividad. Este regionalismo, ligado al problema de las poblaciones autóctonas, se leía como la única forma de oponerse al colonialismo económico, político y cultural de las grandes potencias, de las que Buenos Aires era esencialmente correa de transmisión. La primer época de Haya de la Torre, fundador del APRA en 1924, era vista como un modelo de vocación continental antiimperialista al cual Francisco adhería. A la sazón, la propuesta del dirigente peruano de rebautizar el continente como Indoamérica sería recogida en el nombre de la organización que los Santucho iban a fundar en 1961.” En Weisz, Eduardo. *El PRT – ERP: Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Centro Cultural de la Cooperación.

cuenta la desintegración del grupo editorial de la revista “La brasa”, comandado por el pensador Bernardo Canal Feijóo, quien a fines de la década del ‘40 abandona la provincia para radicarse en la capital del país, de modo que la experiencia que él venía impulsando culminaría con la emigración de su más influyente figura.¹² Al respecto, Alberto Tasso señala que “quizá como respuesta a la ausencia de La Brasa, en los primeros años de este período encontramos un círculo de pensamiento político y social en torno a la librería y revista Dimensión.”¹³

El campo cultural a partir del ‘55¹⁴

El golpe de 1955 funcionó, entre otras cosas, como un parte aguas al interior del campo intelectual y cultural argentino. No sólo porque fue apoyado o visto con buenos ojos por gran parte de la intelectualidad¹⁵ que se encontraba al interior de las filas del antiperonismo (muchos en continuidad con su militancia anti-fascista), sino porque forzó necesarias (re)lecturas sobre lo que había acontecido durante los años peronistas, generó nuevas problemáticas ligadas a la centralidad que había logrado el movimiento obrero en ese decenio y produjo un movimiento de resistencia a la proscripción del líder que más tarde iría acompañado de una nueva generación de jóvenes cuyos padres habían sido fuertemente antiperonistas, sino porque también “liberó” nuevas fuerzas al interior del campo intelectual, que no habían podido desarrollarse bajo el gobierno

¹² Sobre la experiencia de “La brasa” y Canal Feijóo, véase Corvalán, Octavio. *Bernardo Canal Feijóo o la pasión mediterránea*, Santiago del Estero, UNSE, 1988. y Cartier de Haman, Marta, *La brasa, una expresión generacional santiagueña*. Santa Fe, Colmegna, 1977.

¹³ Tasso, Alberto. “**Pensamiento social y ciencias sociales en Santiago del Estero. Autores, obras y temas (1875-1975)**” en Revista Cifra N 5, Versión digital. Además, puede verse, del mismo autor, “Prólogo” en *La Brasa* (reedición facsimilar, 1927-1928), Santiago del Estero, Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero.

¹⁴ En este apartado nos referiremos brevemente a la constitución del campo cultural después del golpe de 1955, por una cuestión espacio-temporal. El recuento de lecturas aquí realizado está trazado principalmente en base a los textos de Beatriz Sarlo, “*La batalla de las ideas (1943 – 1973)*”, Carlos Altamirano “¿Qué hacer con las masas?” y Oscar Terán *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*.

¹⁵ Esto no significa que el peronismo no haya tenido adhesión en los círculos intelectuales, se puede mencionar, entre otros, a “Leopoldo Marechal, Elías Castelnuovo, Nicolás Olivari, Carlos Astrada, Manuel Ugarte, Ramón Doll, Ernesto Palacio, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo, Manuel Gálvez, Delfina Bunge, Juan José Hernández Arregui, Fermín Chávez, Cátulo Castillo, Julia Prilutzky, César Tiempo, María Granata, Eduardo Astesano, Homero Guglielmini. También existieron otros intelectuales que, sin incluirse en principio en las filas peronistas, les brindaron apoyo crítico, como Juan José Real, Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos.” Terán, Oscar. , *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. 1ed. 3ra. reimp. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012. p. 261. Para una visión más precisa sobre la relación entre intelectuales y peronismo, ver Fiorucci, Flavia. Op. Cit.

peronista y que, bajo un manto de “modernización”, abarcaron desde la Iglesia Católica hasta los más diversos campos universitarios; desde los distintos tipos de nacionalismo, hasta las lecturas marxistas de la época.

Para comprender el surgimiento de *Dimensión*, debemos tener en cuenta la *intención* (política) de la revista de colocarse en un lugar de lectura de la realidad que no estaba siendo tenido en cuenta, o al menos no de modo mayoritario, en ese momento. Si las primeras lecturas luego del derrocamiento de Perón tuvieron como eje justamente el análisis de los aspectos negativos y positivos del desarrollo de ese gobierno, y un análisis crítico del mismo y muchas veces también de la historia argentina, *Dimensión* se planteará como objetivos una lectura y una posición completamente distinta, crítica, como la llamarán desde el mismo subtítulo, aunque con ciertos puntos en común con algunos intelectuales del período que creemos se pueden establecer.

De alguna manera, el derrocamiento del gobierno de Perón había dejado en juego “la disputa por la supremacía entre fracciones de las élites políticas y la disputa por la dirección del campo intelectual entre miembros de las elites culturales.”¹⁶

Las primeras muestras de dinamización del campo intelectual comenzaron al poco tiempo del golpe militar, con la publicación de varios libros y artículos importantes que ponían en discusión caracterizaciones diversas del peronismo y de la realidad nacional. Con respecto a estas diferentes miradas de la realidad nacional, y a los objetivos claros de este trabajo, nos gustaría establecer una línea de demarcación, claramente arbitraria, entre esas perspectivas, que consideramos nos permitirán una mayor comprensión del papel jugado por *Dimensión* y de la singularidad de su posición dentro del campo y de sus objetivos.

Compartimos la apreciación de Sarlo cuando dice que “los intelectuales ensayaron la inscripción de la cuestión peronista en marcos explicativos de origen marxista o en el más amplio y vago continente de los movimientos nacionales del tercer mundo. Los universitarios, la Iglesia y los intelectuales exploraron los conflictos no resueltos que el golpe de estado de 1955 creyó que era posible liquidar con la proscripción, y que otros, como Frondizi, habían pensado que era posible asimilar a una refundación política e ideológica.”¹⁷ Creemos que dentro del campo general de textos que empiezan a circular debatiendo la situación precisa de esos años, encontramos una gran cantidad de trabajos

¹⁶ Altamirano, Carlos. “¿Qué hacer con las masas?”, en Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943 – 1973)* 1ª ed. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007. p. 24

¹⁷ Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943 – 1973)* 1ª ed. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007. p. 17

que tienen como eje al peronismo, independientemente del análisis y la valoración que de ese movimiento realicen. De esta manera ubicamos los trabajos de Mario Amadeo, *Ayer, hoy y mañana*¹⁸ y la respuesta al mismo por parte de Ernesto Sábato en el texto *El otro rostro del peronismo*;¹⁹ el número 7/8 de la revista *Contorno*, dedicado al peronismo y el trabajo sociológico pionero de Gino Germani *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo*.²⁰ A estas propuestas habría que agregar la experiencia de la revista *Imago Mundi* “dirigida por José Luis Romero, que produjo doce números entre 1953 y 1956. En ellos se despliega el proyecto de una “universidad en las sombras.”²¹ Otras de las lecturas que podemos introducir en esta división

¹⁸ En este texto el autor plantea “con urgencia la liquidación de la etapa peronista, aunque teniendo en cuenta, por un lado, que el peronismo “había sido un hecho complejo” y contenía “elementos positivos y negativos”, ya que “con el peronismo había nacido una nueva conciencia social en el pueblo: era su legado más perdurable, si bien se había contaminado de demagogia”; y, por el otro lado, Amadeo “descarta por incorrectas precisamente aquellas versiones que ven en el peronismo una pesadilla pasajera o un producto de la demagogia asociada a los bajos instintos de la plebe, corregibles mediante reeducación y represión,” versiones que, a su juicio, eran las mantenidas no sólo por los sectores más conservadores de la sociedad, sino por una izquierda liberal compuesta por el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y un sector del radicalismo, y por una izquierda antiliberal de signo trotskista.” En Sarlo, B. Op. Cit pp. 27-28 y Terán, O. *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. 1ed. 3ra. reimp. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012. p. 272 Otra vertiente al interior del campo católico es la representada por la revista *Criterio*, que ante el nuevo escenario de proscripción del peronismo considera ese hecho como causante de ilegitimidad “a todo el sistema político y que, por ende, resultaba imprescindible reincorporarlo, previa tarea de eliminación de sus elementos menos asimilables; tarea de reincorporación imprescindible además ante el riesgo –se decía- de que la extrema izquierda capturara a esa “fuerza en disponibilidad” en Terán, O. Op. Cit. p 273 Sobre *Criterio*, pueden verse el capítulo “Cristianos en el siglo”, de Sarlo, Sarlo, B. Op. Cit. pp. 57-84 y Calamari, Lila. *Perón y la Iglesia Católica; Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires, Ariel, 1994.)

¹⁹ En este texto Sábato además de discrepar (y coincidir en otros aspectos) con su interlocutor declarado (el texto tiene como subtítulo *Carta abierta a Mario Amadeo*), se inclinaba más a criticar a los antiperonistas liberales y consideraba que el resentimiento del pueblo hacia sus líderes (leído tanto en términos de las dicotomías “gaucho-oligarquía” como de “inmigrante-élite criolla”) había hecho posible el surgimiento del peronismo, y creía que para una total recuperación de la patria era necesaria la recomposición de esa situación, declamando: “dejémosnos, pues, de dividir a la patria en réprobos y elegidos, con la piedra de toque de una pureza que ninguno de nosotros tiene.”

²⁰ Con este trabajo Germani “inauguró (...) los estudios sociológicos sobre los movimientos que el propio Germani tipificaría poco después como *nacional-populares*. (...) Un doble cometido, pues, el de la descripción y el de la prescripción, regirá el planteo del trabajo.” (...) “A su análisis del peronismo, Germani le asignará un contexto, el de la sociedad de masas,” destacando que la originalidad del peronismo “consistía en ser una especie de fascismo basado en la clase obrera enfrentado a la oposición democrática de las clases medias (...) siendo esta incoherencia entre el clivaje social y el clivaje político lo que a Germani le interesaba poner de relieve.” “En cuanto a la empresa de la “desperonización”, creía necesario pero insuficiente lo que pudiera hacerse en términos de reeducación en los valores liberal-democráticos. “La tragedia política argentina, dirá, residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo.” (...) Desde el punto de vista de Germani, entonces, lo que debía hacerse era “disociar el contenido –la experiencia de participación- de su forma política –peronista- y reunir ese contenido con otra forma.” En Sarlo, B. op. cit. pp.40-43

²¹ Terán, O. Op. cit p. 269. “Con un contenido centrado en las ciencias sociales y las humanidades” la publicación trabajó sobre una “asimilación del antiintelectualismo con el fascismo, críticas al nacionalismo como plataforma del cesarismo, defensa de la tradición liberal progresista” y “la defensa del legado de la Ilustración”.

arbitraria que estamos realizando es la de las nuevas posiciones que comienzan a aparecer en la izquierda ante la reinterpretación del fenómeno peronista, como la aparición de “*Historia crítica de los partidos políticos argentinos*” de Puiggrós²², “*Imperialismo y cultura*” y “*La formación de la conciencia nacional*” de Hernández Arregui como un cruce novedoso entre marxismo y nacionalismo, y “*El mito liberal*” y “*Nación y Cultura*” de Héctor Agosti por parte del ala cultural del Partido Comunista. A diferencia de estas consideraciones, ya sean nacionalistas, católicas, marxistas, con una perspectiva sociológica estructural-funcionalista o distintas combinaciones entre ellas, la propuesta de *Dimensión* se asemeja tal vez más a las que en el período en cuestión elaboraron pensadores como Ezequiel Martínez Estrada, quien, sin lugar a dudas en su texto clásico y antiperonista de esa época “*¿Qué es esto?*”, “junto con la celebración de la huida del supuesto déspota, se inscribe el peronismo dentro de males que involucraban a la totalidad de la sociedad y la cultura argentinas” al mismo tiempo que es “preciso reparar en que también denunciaba la ignorancia de los letrados que el 17 de octubre sólo vieron lo que les parecía “una invasión de gentes de otro país, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos”, cuando en realidad “eran parte del pueblo argentino, del pueblo del Himno””²³. Si lo consideramos aquí como más cercano a lo que iba a ser la posición de *Dimensión*, lo que no quiere decir de ninguna manera que tengan otros puntos de contacto ideológicos, es porque la crítica que efectúa Martínez Estrada al peronismo, se remonta hacia problemas que tienen más que ver con una problemática irresuelta por años dentro del país, de la que el peronismo no sería más que una de sus expresiones, como podría ser “el tema de Buenos Aires como metrópolis corruptora, fenicia.”²⁴ De alguna manera, la idea de un malestar constante en la cultura y la sociedad argentina son temas siempre presentes en la obra martínezestradiana, ya que a su criterio, “el país se había configurado de manera equivocada y los errores serían irreversibles.”²⁵. En línea con este planteo hay también una lectura interesante que realizan Bernardo Canal Feijoó, Aldo Prior y Jorge Paita en un suplemento de la revista *Sur* que tiene mucho que ver con la perspectiva de *Dimensión*, ya que allí se alejan de la problemática exclusiva del peronismo y buscan

²² En este texto Puiggrós “replicaba la acusación contra esa misma izquierda de la que había formado parte y a la que culpaba por haber coincidido “con la oligarquía y el imperialismo en la lucha contra un gobierno democrático y progresista que contaba con el apoyo de las amplias masas populares”” Terán, O. op. cit p. 274

²³ *Ibíd.* p. 272

²⁴ Altamirano, C. Op. Cit. p. 39

²⁵ Sarlo, B. Op. Cit. p. 123

las causas del malestar de la sociedad argentina en otro tipo de condiciones, de las cuales el peronismo sería una más entre ellas o la manifestación de alguna variable ya existente. Así, en “¿*Qué hacer?*”, Canal Feijóo sostendrá que, como cien años atrás, el principal enemigo estaba adentro, pero ahora no se trataba del “desierto”, no del “caudillismo federal”, sino de un enemigo más difícil. Hablará, entonces, de “**las potestades centralizadoras, de superconcentraciones urbanas a costa de campañas empobrecidas**, de las inseguridades de una naciente industrialización, de una obnubilación de la verdadera conciencia constitucional argentina en la mayoría de los dirigentes políticos.”²⁶ Finalmente, hay un acercamiento muy ligado a la perspectiva de Martínez Estrada en una de las obras claves de Héctor Murena, como es *El pecado original de América*, donde, al igual que en otras obras suyas, construye sus problemáticas alrededor de una “causalidad espacial y demográfica”, como si fueran “un “mal de formación” americano originado en la falsificación de imágenes europeas sobre este nuevo territorio”²⁷. Esta sería la idea detrás de ese *pecado original de América*, su incompletud ontológica, “la fábula iluminista de que la razón puede crear la historia”²⁸, dirá Murena, como malentendido básico de la cultura argentina.

Dimensión

Consideramos que estos últimos postulados, sin ser del todo asimilables, son los que más se asemejan dentro de ese campo general de la cultura, a la postura que viene a plantear *Dimensión*, aunque una nota particular de la publicación en todas sus ediciones es su nulo abordaje de la cuestión peronista, al menos explícitamente; creemos que ese acercamiento tiene que ver con la búsqueda de respuestas o la mera formulación de preguntas y problemáticas que tienen que ver mucho más con cuestiones tanto ontológicas como territoriales y demográficas, indagando de ese modo no ya temas diversos, sino directamente apuntalando a la realidad desde otra perspectiva, desde otra **dimensión** podríamos decir.

²⁶ Altamirano, Op. Cit. p. 25 Las negritas son mías. Más adelante veremos cómo, el propio Santucho, al reseñar en *Dimensión* el libro “**Constitución y Revolución**” de Canal Feijóo, retoma estas ideas resaltadas en este caso.

²⁷ Sarlo, B. Op. Cit. p. 124

²⁸ Murena, H. “Reflexiones sobre el pecado original de América”, *Verbum*, año XL, número 90, 1948 (revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras). Citado en Sarlo, B. op. cit. p. 124

Una situación continental

Los dos primeros textos que aparecen en la primera edición de la revista, a modo de una doble editorial, son “**Una presencia necesaria**” y “**La búsqueda de una exacta dimensión**”, en los cuales los editores justifican su propia presencia dentro del campo de la cultura, reconociendo que “una revista (...) tiene ante sí una misión que cumplir, rica en matices y sugerencias, que serán aprovechadas en la medida de las aptitudes de sus conductores” enfatizando de ese modo la necesidad imperiosa de su presencia ya que ellos mismos “constituyen dentro del país, la expresión de un regionalismo que no encuentra definición a través del escenario nacional”, es decir que no se encuentran representados en ninguna de las variantes ideológicas que constituyen el mapa político-cultural argentino, que esencialmente esta compuesto de “profundas diferenciaciones” a las cuales la revista viene a intentar dar cabida. Finalmente, el primero de los textos se cierra con un mensaje a “mantener intercambio de ideas con todas las publicaciones”, con todos los intelectuales y con todos “los hombres y mujeres que sacian su sed de superación en las fuentes de la cultura”²⁹. Ya en el segundo de los textos nombrados se profundiza aún más la especificidad y los objetivos de la revista, y se propone “una firme actitud crítica” para “superar los encuadres ideológicos y las sistematizaciones arbitrarias, cuyas imposiciones tan seriamente obstaculizan el pensamiento objetivo”. Encontramos aquí, bajo el mote de “encuadres ideológicos” y “sistematizaciones arbitrarias” una clara referencia a muchos de aquellos sistemas de pensamiento a los que fuimos haciendo referencia anteriormente como componentes del campo de la cultura argentina del período.

Ahora bien, una de las diferencias radicales que busca instalar la revista es la de forjar el camino para dar con esa “exacta dimensión”, propia, auténtica³⁰, ya que “perteneciendo a un ámbito geográfico distinto (...) al de las fuentes de origen de las aludidas sistematizaciones intelectuales”, lo que se intentará será “recuperar la propia visión, la propia subjetividad, para que nuestro pensamiento adquiera un vuelo natural y valedero.” Los resultados de esta búsqueda, serán, sin dudas, para estos intelectuales,

²⁹ “Una presencia necesaria”, en *Dimensión Revista Bimestral de Cultura y crítica*. Año I n° 1. Enero de 1956, Santiago del Estero, Argentina.

³⁰ Al respecto de este concepto de *autenticidad*, se nota la influencia de Canal Feijóo, “como un potencial civilizatorio que rompe todo localismo estrecho, en un movimiento que surge desde adentro y desde abajo.” En Santucho, Mario Antonio. *Las intuiciones de un cacique del siglo XX. Apuntes sobre el pensamiento de Francisco René Santucho*. Inédito.

siempre superiores “al artificial de las imitaciones indiscriminadas.”: “Entramos así a la búsqueda de nuestra dimensión”, una dimensión que hasta ese presente ha venido siendo dejada de lado como inferior, como fruto de las distintas colonizaciones e invasiones que han venido sufriendo aquellos pueblos y provincias del interior.

La línea de continuidad trazada como objetivo cultural de la revista en sus editoriales, continúa en el primero texto firmado por Santucho que aparece en esta edición: **“Lo Andino y lo Amazónico en la infraestructura Argentina”**³¹. La relevancia de ambas experiencias culturales (la amazónica y la andina) radicaría para el autor en que “lo andino y lo amazónico, sintetizados en lo quichua y guaraní, proyectan desde el subsuelo de la edificación nacional, las sombras de un lineamiento nuevo en una política de recapacitación americana.” El artículo indaga en la relevancia que tuvieron y tienen los aspectos andinos y amazónicos en la composición de la Argentina, destacando en primero lugar que del total de los pueblos indígenas del territorio, “las culturas más desarrolladas estaban en la región norte y noroeste del país”, conformando así el peldaño más alto dentro del territorio, “por el grado de su desarrollo, por el número de su población y por su organización comunitaria” unidos e influidos por el peso de la cultura de la “civilización quichua”, que al fin y al cabo provocaba una “unidad regional de cultura”, distinta a la que empezaba a forjarse más hacia el sur de la provincia de Tucumán, con camino hacia el Plata, y por otro lado distinta también de aquella que estaba hacia el este, “la tropical cultura guaraní”, más ligada a lo amazónico y produciendo, en un punto una confluencia con lo andino y dando cuenta de un “complejo andino-amazónico, que es como un brazo de las dos más vastas ramificaciones culturales sudamericanas, que luego de un extenso abarcar geográfico, vienen a fecundarse al amparo de las boscosidades chaquenses-santiagueñas, en lecho argentino. Hecho de honda significación geopolítica y cultural, cuya transcendencia no ha sido debidamente comprendida pero que el porvenir debe reivindicar.” De este modo quedan marcadas en esta definición las que Santucho entiende como las dos experiencias pre-hisánicas más importantes y desarrolladas, a saber, “la unidad regional del norte y noroeste argentino, integrada por el aglutinante influjo del común denominador quichua y la del noreste o litoral, de prosapia guaraní.” Si Santucho

³¹ En este trabajo en particular aparece por primera vez la caracterización de “indoamericano”, que en **“La integración en de América Latina”** se definirá de la siguiente manera: “preferimos indoamericano a latinoamericano o hispanoamericano, por las mismas razones aducidas por los apristas peruanos generalizadores del término. Creemos como ellos que así se define mejor una peculiaridad que hoy se da en el hemisferio. Todo esto a pesar del título del trabajo, que se utiliza por otras razones convencionales”.

destaca ambas culturas es porque él entiende que conforman una legítima personalidad auténtica, “resistiendo también al “separatismo” argentino de la patria grande indoamericana, a que una ciega política europeizante nos ha estado conduciendo y persiste en conducirnos.” Ahora bien, es interesante destacar la gran importancia que le da Santucho a ambas expresiones de la cultura, cuando dice que a través de ellas “estas tierras australes se integran en el todo continental sin que los límites fronterizos, producto de **las necesidades administrativas de la colonia**, hayan podido cortar los lazos de esa continuidad.” Como paso siguiente el artículo se propone realizar un análisis y descripción de las dos experiencias regionales nombradas, denominadas en este caso “Área Quichua” y “Área Guaraní”, destacando, en el caso de la primera, que “los pueblos abarcados por el manto de la cultura quichua, adquirieron una especificidad que los uniformaba y los relacionaba entre sí, permitiéndoles acelerar el ritmo de su evolución, con relación al resto de las comunidades indígenas, (...) de manera pues que esta parte argentina, vino a integrarse dentro de esa plataforma andina, en que fermentaron los más significativos procesos civilizadores sudamericanos”, interrumpidos por la llegada de los españoles en el momento en que, según reza el artículo, “el imperio estaba proyectando su expansión hacia argentina”, hecho que habría tenido su freno parcial en la novedad del paisaje pampeano, al decir de Santucho, “sin piedras para sus construcciones, sin llamas para su sustentación y su vestuario, sin el vacío abismal de sus montañas...” Al llegar los españoles a esas tierras se habrían encontrado, por lo tanto, con un escenario de pervivencia de los rastros que había dejado ese influjo cultural, es decir, los usos, las costumbres, creencias y prácticas ligadas a los quichuas. “La lengua, la rica lengua, ese poderoso instrumento de consolidación imperial, estaba arraigándose en detrimento de los dialectos regionales”, sin embargo, esa influencia nunca logró perderse del todo. La segunda “área”, la guaraní, se estaba consolidando en la Argentina también al momento de la llegada de los españoles. Al igual que el quichua, “le lengua guaraní, con su arraigo y persistencia, es una expresión suficiente de la vitalidad y madurez de aquella cultura.” Al respecto, dice Santucho muy claramente, destacando su posición nuevamente: “fuerte y valiosa aportación para el país esta de la influencia guaraní, **desaprovechada como todas las aportaciones aborígenes.**” Luego de hacer mención al gran desarrollo que había tenido el Paraguay y como este fue destruido por la triple alianza a instancias de Inglaterra, concluye su artículo con una reflexión central para todo el proyecto *Dimensión*, a saber, en primer lugar que “la existencia de esas dos irradiaciones culturales, traducidas hoy en

tonalidades regionales argentinas, nos señalan el camino abandonado de la integración continental y la imperiosa necesidad en lo posible, de una revalidación de esos aportes, para contrarrestar el magnetismo de la absorción ultramarina, que tan fuertemente condiciona todo el jugo de la dinámica argentina.”³² Vemos en este análisis como Santucho hace llegar mucho más atrás en el tiempo la constitución de los problemas argentinos, aquéllos que son la base de los malestares sociales y culturales del presente en el cual está escribiendo él. Al mismo tiempo, “la reivindicación de un destino andino y amazónico para los pueblos mesopotámicos supone la negativa a inscribirse como elemento subordinado de cualquier de los sectores del poder que se disputan la hegemonía del país, siempre en función del mercado mundial,”³³ a la vez que el artículo advierte la fuerza lingüística de los pueblos como un factor determinante en su constitución.

La siguiente aparición de la revista, su número dos, no contará con editorial, sino que, a modo simbólico creemos, su lugar estará ocupado por un resumen de las “**Voces amigas que saludan nuestra aparición**”, dando cuenta de esta manera del contacto con distintos intelectuales, grupos de estudios y personalidades destacadas de la cultura, provincial, nacional e internacional.³⁴ Tan efusiva respuesta habla, según los editores, “de una sensibilidad predispuesta acogedoramente (...) tanto en el ambiente general del lector masa, como en los medios especializados de los cultores avezados” al tiempo que “demuestra un campo abierto de posibilidades prácticas, que trataremos de ir cubriendo paulatina y crecientemente.” En cuanto al contenido de la misma, encontramos una clara línea de continuidad con las temáticas de la edición anterior, tanto en el texto “**El Folklore**” de Orestes Di Lullo, como en la reseña que realiza Santucho al libro de Canal Feijóo, “**Constitución y Revolución**”. En el primero de ellos el autor define al Folklore como “sabiduría popular”, preguntándose de modo retórico, “cuántos montones de gramos insospechados de ciencia y poesía nos muestra el folklore santiagueño, dejado

³² Santucho, Francisco René. “**Lo Andino y lo Amazónico en la infraestructura Argentina**”, en *Dimensión* N 1... Las negritas son nuestras.

³³ Santucho, Mario Antonio. *Las intuiciones de un cacique del siglo XX. Apuntes sobre el pensamiento de Francisco René Santucho*. Inédito.

³⁴ Entre esas “voces amigas” encontramos el saludo y la bienvenida de “La Gaceta” de Tucumán, del director de “CLIMA” de Diamante, Entre Ríos; del director de “De Frente” de Buenos Aires; de “La Hora” de Santiago del Estero; de “El Liberal” de Santiago del Estero; del Dr. Bernardo Canal Feijóo; del Dr. Juan Delibano Chazarreta; del Dr. Alfredo Gargaro; de Lázaro Flury; de Sergio Gurevich; de Evaristo Mosqueda; de Michéle Compain, de París (Fcia.), del rector de la universidad de Cochabamba don Walter Galindo Quiroga, de los directores del Museo Arqueológico y del Museo Histórico de esta provincia, Srta. Olimpia Righetti y Dr. Orestes Di Lullo, respectivamente; en Tucumán de los intelectuales Lázaro Barbieri, Jorge W. Abalos y Vicente Ferreriro; en Santa Fe del señor Andrés A. Roverano; desde el Uruguay el profesor Elías S. Giménez Vega.

de lado por la presuntuosa civilización actual, que los menosprecio con orgullo.” En cuanto a esta compleja relación entre “folklore y civilización”, el autor se cuestiona, problematizándola aún más, “¿No fue, acaso, la tradición quien señaló a veces importantes yacimientos arqueológicos, paleontológicos, y hasta petrolíferos? ¿Nuestra historia y la de los pueblos todos no fue, acaso, más que documental, una tradición oral, que sirvió muchas veces para corregir lo que de error contenían los documentos oficiales?”, y destacando que “debe penetrarse con dedicación en los extractos de la cultura popular no sólo para desenterrar riquezas ignotas, sino para saber lo que el pueblo es, (...) y lo que merece ser: sus posibilidades, sus afanes, sus esperanzas y sus penas y dolores.” Finalmente el autor recomienda que es hacia estos saberes folklóricos hacia donde tienen que orientarse los dirigentes y hombres de estado para comprender las verdaderas problemáticas del país, y exclama: “¡Ah, cuántos remedios podríamos poner a los males humanos si se supiera la génesis de las causas que los producen!”³⁵, dando a entender de este modo que es allí, en esa incomprensión, en ese olvido y avasallamiento donde reside uno de los principales problemas para comprender los males de la historia del país. Mientras tanto, en la reseña que realiza Santucho del libro de Canal Feijóo sobre las ideas políticas de Alberdi, éste continúa de alguna manera en línea con los postulados de la revista cuando plantea que “los intelectuales descendientes de extranjeros, se encargarían, como consecuentes agentes de la expansión imperialista de su cultura de origen, de consolidar el mito de la inferioridad y de la insuficiencia americana”. De este modo se hace presente una gran contradicción, según Santucho, al interior del progresismo local, ya que éste piensa y ejecuta un desarrollo que “prescinde y anula al hombre americano”, negando de ese modo “la posibilidad que no fue tenida en cuenta por quienes quisieron darle forma al país aplicando los idearios más avanzados de la teoría política moderna” lo que hubiera constituido “un verdadero proceso constituyente generador de sus propias instituciones y de originales modos de producción.”³⁶

Exclamará Francisco René: “¡Extraña y ejemplificadora muestra de contradicciones, dualidades y desvirtuaciones, la de esta conexión entre ese pensamiento futurista [hace

³⁵ Di Lullo, Orestes. “El Folklore”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, Año 1, N 2, Marzo 1956, Santiago del Estero, Argentina.

³⁶ Santucho, Mario Antonio. Op.cit.

relación al pensamiento de Alberdi en “Las Bases”] y de avanzada y un progresismo que cabalga sobre las ancas de la irrupción imperialista!”³⁷

Finalmente, manteniéndose sobre ese eje mismo de desigualdad entre el interior y el centro del país, la revista pone el ojo crítico esta vez en los aspectos relevantes a la educación, haciendo notar la gran desventaja que se encuentra entre los centros de estudios provinciales y los de la capital, así como también ponen de manifiesto la importancia que para el país todo tienen las especificidades de cada una de las regiones que lo componen y la necesidad de estudiarlas y analizarlas. Estas ideas están desarrolladas en dos textos de la edición; por un lado, la transcripción de una conferencia dictada por el Ingeniero Néstor René Ledesma, el día 5 de febrero de 1956, en la reunión Pro Facultad de Ingeniería Forestal para la provincia, promovida por la Asociación Santiagueña de Ingenieros Agrónomos, denominada “**Falta en la Argentina una Facultad de Ingeniería Forestal**”. Se aclara así mismo que a través de la publicación de esa transcripción *Dimensión* manifiesta su adhesión a dicha iniciativa, vinculada, como decíamos, a la necesidad de las especificidades provinciales, o más bien, regionales. Por otro lado, encontramos el breve artículo, sin firma, titulado “**Institutos de Estudios Superiores son necesarios en Santiago del Estero**”, donde se hace explícita la necesidad de crear casas de estudios superiores para la formación de la población en la provincia.³⁸

Tal como venimos viendo hasta el momento, las temáticas de la revista, y las maneras de indagarlas, giran centralmente alrededor del interior olvidado³⁹ por el desarrollo del capitalismo, aunque como hicimos notar, Santucho haga aparecer las causas de dicha desigualdad en los tiempos de la colonia, es decir, centrandó allí el comienzo de este malestar, y, por lo tanto, de la urgente necesidad de reivindicar un regionalismo caracterizado por lo auténtico y natural, en franca contraposición con las ideas venidas de otras latitudes. En línea directa con estos postulados, el editorial del número 3 de *Dimensión*, que lleva como sugestivo título “**Interior Buenos Aires**”, vuelve nuevamente sobre uno de los temas centrales de toda la publicación, el federalismo, o

³⁷ Santucho, Francisco René. Comentario a “Constitución y Revolución”, de Bernardo Canal Feijóo, aparecido en *Dimensión*. N 2.

³⁸ En el número 4 de la Revista *Dimensión* encontraremos un recuadro en el cual se anotará que “se ha dado origen a la Universidad Libre de Santiago del Estero”, con más de 140 inscriptos.

³⁹ Un segmento de la revista, bajo el nombre “**Revista de revistas**”, se consagra a dar cuenta de distintas publicaciones, similares en algunas casos a *Dimensión*, que nacen y se desarrollan sobre todo en el interior (aunque aparecen publicaciones peruanas), algo que podemos leer como un intento por conformar una red de publicaciones interinas que aborden problemáticas culturales desde distintos tipos de regionalismos.

más bien, la sujeción de las provincias del interior a la capital metropolitana. Si bien en este caso se explicita que ya son hasta “los propios hijos de Buenos Aires, los que se suman [a las reivindicaciones como las sostenidas por *Dimensión*], con una conciencia renovada, proponiendo soluciones de alcance integral para la nación”, éstas siguen sin ser del todo debidamente ahondadas, “ni tampoco exentas de predisposiciones porteñistas.” Reconoce la editorial al mismo tiempo que el tema ha comenzado a ser tratado por los medios de comunicación “centralizados en Buenos Aires”, pero de un modo muy superficial, “hasta parecer solamente un tema más para el usufructo del comercio diarista o un artículo de oferta para el oportunismo de los partidos políticos.” Estos intentos por discutir y poner de relieve la cuestión “Interior-Buenos Aires” serían superfluos en tanto y en cuanto no llegarían a ahondar en las causas reales del problema y se mantendrían siempre en la superficie del debate, no logrando de ese modo adentrarse “en las entrañas mismas del ser continental”, donde radicaría el problema. Para superar tal dilema y dicotomía se necesitaría de “medidas adecuadas de resistencia y contraposición, planeadas, ellas sí, en una línea de concreciones, que en ningún momento pierdan de vista el alcance y la significación de la antinomia”, que es entendida en este contexto como mucho más abarcativa que cuestiones meramente económicas y políticas, es decir que refiere “a la múltiple escala de la dual cultura continental.” Es dentro de ese plano continental que tiene sentido y se forma esa antinomia ya que ella misma es “el drama de la subordinación americana al occidente”⁴⁰, reflejado en el país. Dicha solución y problemática, vuelven a ser objetos de reflexión para Santucho en un texto más tardío, “**La integración de América Latina**”, en donde plantea que el indomaericano “sometido a esa gravitación que le arrebató sus propias razones, razones y justificaciones que lo definen, que en cierta medida *lo hacen* en su particularidad, debe buscar la salida superadora *desde su propia autenticidad*.”⁴¹ Como corolario central de esta temática tan presente en la revista, encontramos, en su séptimo número, de 1961, a modo de editorial, un texto de Rodolfo Kush, “**El hedor de América**”, que luego integraría el libro de éste, “*América Profunda*”, en donde, a su modo, Kush avanza nuevamente sobre esta dicotomía pero esta vez en término de “hedor” y “pulcritud” como eje articulador de la historia y el

⁴⁰ “**Interior Buenos Aires**”, *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*. Año 1, N 3, Junio de 1956, Santiago del Estero, Argentina.

⁴¹ Santucho, Francisco René. “**La integración de América Latina**”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*. Año III, N 6, Abril de 1959, Santiago del Estero, Argentina.

presente. A través de una lectura filosa e insidiosa, Kush ataca de lleno a las visiones que ven a la Argentina como una parte más de Europa o de Occidente, olvidando de ese modo como está constituido el país y el proceso que ello significó, y se pregunta, “¿cómo debemos obrar para romper el tremendo caparazón de progresismo de nuestro ciudadano?”, respondiéndose de alguna manera que “para que esta ocurra habrá que operar muy al margen del ideal burgués del individualismo y pasar a un plano colectivo”, encontrando de ese modo un aspecto netamente *político* en el hedor: una “dimensión política del hedor [que] nos lleva a encontrar su verdadero sentido, aquel que el pulcro no quiere reconocer.” De este modo, “el hedor es ante todo inalienable porque responde a una realidad, a un tipo humano, a una economía y a una cultura. (...) No estamos muy seguros de lo que hemos logrado y el hedor nos recuerda esa inseguridad”. Esa presencia constante de lo hediondo, de lo otros, es como “una veta olvidada que nos hace ver que fuimos demasiado apresurados y que nuestra soberbia pulcra y nuestra valentía apenas se concreta en el juego menor de la técnica y la ciudad. (...) Por eso nuestra vida no puede ser tan plácida como suponemos. (...) Y hoy que estamos en América, se nos revela que hay verdades pulcra y que también hay verdades hedientas, y que reprimimos a éstas para salvar a aquéllas. La verdad es que somos hedientos y que lo simulamos con una pulcritud demasiado ficticia. (...) Es como si fuera nuestra paradoja, que es la paradoja del progreso, la cultura y el bienestar. (...) no somos ni pulcros ni hedientos sino que estamos todos empeñados en una salvación. Y que esta salvación es común al paria anónimo de la gran ciudad y al indio, mal que le pese al burgués pulcro.”⁴²

Duelos intelectuales: una tarea cultural

En consecuencia con esta idea de unidad continental subordinada al occidente, que se reflejaría al interior del país creando sus propias subordinaciones, contradicciones y desigualdades, el cuarto número de la revista se abre paso con un título tomado del pensador mexicano Leopoldo Zea Aguilar, “**América como conciencia**”, para dar cuenta del “despertar de una sensibilidad continental”, a la cual ya se viene haciendo referencia en la revista y que vendría a formar parte de un despertar del continente luego de siglos de sumisión y explotación, del cual no se habrían alejado, por verse

⁴² Kush, Rodolfo. “**El hedor de América**”, en *Dimensión. Revista Trimestral de Cultura y Crítica*. N 7 Año 5, Mayo de 1961, Santiago del Estero, Argentina.

imposibilitados, los procesos emancipadores de cada uno de los países, los cuales habrían quedado de alguna manera bajo la conjugación del dispositivo configurado por el Imperio Español. Si bien es cierto que en el editorial se destaca que en los líderes de las gestas emancipadoras hay “de algún modo, una conciencia totalizadora y vasta de comunidad, (...) no es ella el producto de una gestación natural desde abajo sino el sello de la propia configuración imperial de la dominación” y esto porque se tomó como modelo de construcción el de los Estados-Nación “sobre la base de las demarcaciones administrativas coloniales y siguiendo el ejemplo del ordenamiento europeo” lo que llevó a la pérdida de la “conciencia de integración histórica” del continente, que sería aquella que estaría despertando en esos momentos, ensanchándose, como dice el artículo, “hasta los límites naturales de su realidad.”⁴³

Este editorial da pie para el desarrollo de los artículos más importantes de la revista, pero sobre todo para una de las apuestas centrales que va a realizar *Dimensión* a lo largo de su corta historia, y que tiene que ver la imperiosa necesidad de rescatar “lo propio” del olvido en que lo ha sumido la historia y el desarrollo. Con tal objetivo en mente, Santucho emprende una sistematización del panorama intelectual de su provincia, que le servirá también a modo de excusa para indagar en otras problemáticas, a pesar del poco peso de las editoriales que hay allí y de la importante labor individual de los escritores por separados, sobretudo en áreas provincianas donde, dirá el autor, este tipo de trabajos de síntesis “sirve como esquema configurativo global de lo que se tiene, para los de adentro, y de **integración geo-cultural hacia afuera para un mapa intelectual de la república.**”⁴⁴ Creemos que vale la pena detenerse en los postulados de este escrito porque entran en franca disputa en el ámbito cultural, distinguiendo de modo tajante las diferencias que existen entre, por un lado, los centros urbanos y concentradores del poder político y cultural y el desarrollo por lo tanto de sus artistas e intelectuales, y por el otro, los artistas, escritores e investigadores provincianos, ya que en estos últimos habría un “afán por auscultar la naturaleza de nuestro ser social, que se canaliza más que todo en sentido histórico, de pasado, en forma de indagaciones folklóricas, historiográficas, etnológicas, sociológicas y aún lingüísticas, como buscando las líneas de una continuidad, de una proyección histórica que en nosotros se da”, en contraste más bien con los escritores o artistas que él identifica con el litoral del país donde, como

⁴³ “**América como conciencia**”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*. Año 1, N 4, Octubre de 1956, Santiago del Estero, Argentina.

⁴⁴ Santucho, Francisco René. “**Panorama intelectual santiaguense (primera parte)**”, en *Dimensión* N 4. Las negritas son mías.

consecuencia de las fuertes oleadas inmigratorias se habría visto interrumpida “toda continuidad [con elementos originales del pasado], que sepulta el pasado, cortando esa proyección viviente colectiva hacia el presente y hacia el futuro. La única continuidad es la de la memoria, de la historiografía, pero **no se manifiesta en forma de herencia viva y latente**. Por consiguiente hay una pérdida de sentido en profundidad, no se palpa esa **dimensión**, en todo caso se la reconstruye imaginariamente, pero no se la siente como en nosotros”⁴⁵ dirá Santucho. En cambio, en el caso del intelectual santiagueño o provinciano, él primero debe “tomar conciencia de esa diversidad”. Si bien también en estos casos esta presente la influencia de otros tipos de tradiciones que cruzan al país a nivel nacional, se encuentra en ellos, según el autor, un “aferramiento subjetivo, una particularización de sus temas, de sus inclinaciones”. Dado que buena parte de esa “bibliografía es hasta ahora sensitiva, en ella se manifiesta esa peculiaridad. (...) El intelectual santiagueño está ubicado dentro de su dimensión natural, psíquica y sociológicamente hablando; corresponde a ella, de manera espontánea. Nota la presencia de un pasado. (...) Es una experiencia que le llega y de la que no puede prescindir, porque su propia comunidad no puede prescindir de ella”, remarcando de ese modo el vínculo entre pasado, presente y futuro, así como también el que existe entre individuo y comunidad. “Esa atracción por su ancestro se trasluce en su predilección por los temas que le están referidos” y que el escritor manifiesta no sólo en su literatura novelística o en sus poemas, sino también en sus investigaciones más objetivas. “Al ir cediendo ya al ritmo de la dinámica moderna⁴⁶ no lo hace entrando en espíritu él dentro de ese maremagnum,” como sería el caso de los escritores “litoraleños”, para seguir con la clasificación de Santucho, “sino simplemente dando curso a sus efectos. (...) [El santiagueño general] Vive desde hace rato un proceso de aculturación, que paralelamente le va desarticulando su viejo mundo, en su doble proyección conceptual y económica, con todas las consecuencias caóticas que ellos supone. **Y en este ambiente de crisis de las antiguas estabilidades (...) los más sensibles intelectualmente buscan iluminar el fenómeno que se opera, ya sea demandando razones y datos en el pasado, para referirnos al presente objetiva y subjetivamente,**

⁴⁵ Las negritas son mías.

⁴⁶ Por “dinámica moderna” Santucho hace referencia al “dinamismo dado por el desenvolvimiento de la cultura Occidental, que imposibilita u obstruye el juego propio de las otras sociedades.”

o expresando simplemente la sensibilidad del instante a través de la creación directa en obras imaginativas o documentales.”⁴⁷

Estas reflexiones sobre las diferencias entre la situación, la concepción y la producción de los diferentes intelectuales y artistas, se ven reflejadas en la publicación en dos notas importantes a tener en cuenta y que refuerzan lo dicho hasta el momento. En primer lugar, un artículo sobre la importancia de César Vallejo para el continente americano todo, en donde se indaga en la apuesta del escritor peruano por no seguir como ciegos las tendencias que nos vienen de afuera, en este caso en particular, en el mundo de la literatura y en segundo lugar, el artículo de Alberto Pérez **“Dos pintores tucumanos. José Nieto Palacios y Eduardo Timoteo Navarro”**, donde se vuelve sobre la centralidad porteña, en este caso en los temas referidos al arte al argumentar que “el arte argentino ha sido también absorbido en el desmesurado crecimiento de la capital de la república.”

Todas estas consideraciones que se vienen desarrollando formarían parte de una inmensa apuesta cultural (y por lo tanto claramente *política*) del grupo editor de la revista, apuesta que se hará palpable en la editorial del quinto número de la publicación, denominada tan justamente **“Tarea Cultural”**. Allí, volviendo a un tema eje de la publicación, la relación “interior-Buenos Aires” y la desigualdad entre ambos polos de la antinomia, se explicita que “a Buenos Aires le pasa por encima –o por abajo- el problema. No lo siente con la vigencia suficiente como para distraerla de otras preocupaciones.” Pero esta vez el editorial se mete de lleno con los intelectuales porteños. Aquéllos que según editoriales anteriores, al menos algunos de ellos, habían comenzado a vislumbrar la raíz del problema que atravesaba a esa dicotomía, ahora son quienes estarían empeñados en “dilucidar espejismos ultramarinos y divididos en pros y antis manipulan obsesiva y puerilmente con el instrumental de la dialéctica europea. El papel y el dinero les sobra para escribir sobre cualquier cosa. La abundancia y la magnitud les cierra el horizonte para este lado de la avenida General Paz.” Por el contrario, y en continuidad con ciertas editoriales anteriores, aquí se expone de manera clara cuál debe ser la actitud del intelectual en la relación con su sociedad, y más aún en las sociedades del interior, tan castigadas por la historia. Para salir de esas situaciones, **“se hace imperiosa la presencia del intelectual para señalar la ruta, para despertar la conciencia adormecida”** que caracterizaría a estas sociedades, que, según el artículo,

⁴⁷ Las negritas son mías.

ni siquiera pueden contar con la garantía de sus propios gobernantes, “que se suceden sin modificaciones esenciales para la vida provinciana.” La base de todo el problema pareciera ser “la falta de competencia de los equipos dirigentes y **falta de elaboración intelectual y de racionalización de la tarea**”, razón por la cual se hace tan necesaria la presencia del intelectual: “los equipos intelectuales pueden, trabajando seriamente y a consciencia, capitalizar la atención y el respaldo del grupo social” y de ese modo “erigirse en la cúspide de un movimiento y de una empresa de cultura y de política que pongan en tensión todas las fuerzas potenciales existentes”, dependiendo el éxito de la empresa, como tarea cultural, del “mayor o menor acierto en la captación o en la interpretación la propia realidad.”⁴⁸ A pesar del freno que supuso la ausencia de la revista durante tres años, y que fue contemplada en su regreso en Abril de 1959 con, como dijimos, un recuadro en su primera página donde se daba cuenta de esa ausencia, la publicación continuó en línea directa con las argumentaciones que venía sosteniendo, dando cuenta en esta re-aparición de los pocos o nulos cambios que habían ocurrido en la situación provincial allende los tres años que se habían sucedido desde su última aparición. De esta manera, con dos editoriales en la primera página, *Dimensión* vuelve al ruedo para insistir nuevamente sobre la urgencia con que “la provincia necesita premiosamente de organismos especializados de cultura; lo necesita tanto desde el punto de vista de la cultura misma como desde el punto de vista social.” De este modo acentúa más no sólo lo que cree que es una consecuencia de desarrollo histórico del país y del continente, sino que intentará ir dando con distintas maneras de resolver esa situación, “mediante la estabilización de un nivel superior de cultura, que racionalice, e ilumine de sentido el hacer.” De este modo, este editorial, “**Dos pasos adelante, uno atrás**”, se enfoca en, “por un lado el avance que ha tenido la Facultad de Ingeniería Forestal, ya en su segundo año de trayectoria, remarcando su creación “a instancias de la petición popular”, y, por otro lado la creación del Seminario de Estudios e Investigaciones Económicas, Sociales y Políticas de Santiago del Estero, que “tiende al estudio y solución de problemas que aquejan a nuestro conglomerado social.” Como contraparte de estos dos avances, se remarca el “paso atrás” referido en este caso a la nula actividad estatal en los aspectos ligados a la cultura, poniendo de manifiesto que

⁴⁸ “**Tarea Cultural**”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*. Año 1, N 5, Diciembre de 1956, Santiago del Estero, Argentina.

“la Dirección de Cultura ha desaparecido en la práctica.”⁴⁹ Por otro lado, la otra parte el editorial, tal vez más relevante en términos *políticos*, lleva el sugestivo título de “**Cultura y pseudocultura**”, donde encontramos un fuerte manifiesto en contra de los reduccionismos intelectuales y las simplificaciones mentales, y a favor de una apertura ideológica como fuente necesaria para la constitución de una verdadera cultura; allí se remarca el hecho de que la “actitud cultural del país viene cerrándose dentro de los cauces de las posiciones militantes y partiendo de allí nadie que escape a la propia (la de cada uno) reducción ideológica tiene valor, ni tiene importancia, ni tiene respeto.” En este sentido y con este diagnóstico en la mano se hace un llamado de alerta a la sociedad y a los que “tienen en sus manos un papel de gestores, de sostenedores de estas actividades” que en vez de estar dedicándose a esas tareas reducen “la función cultural al triste papel de pivote para instrumentaciones proselitistas”, volviendo de esta manera a la crítica ya esbozada hacia las instituciones oficiales, ya sea provinciales o nacionales.

Como consecuencia de este diagnóstico y ante la imperante necesidad intelectual concebida por esta situación, se crea el Seminario de Estudios e Investigaciones de Santiago del Estero que ha sido “concretado mediante el esfuerzo planificado de voluntades jóvenes” y que “busca enfrentar una tarea racional de investigación y estructuración teórica”, siendo sus objetivos principales:

a) Investigación y estudio, donde se concretarían estadísticas, datos, tesis y trabajos de elaboración, y b) Extensión cultural, concentrándose aquí trabajos de divulgación, el dictado de conferencias, charlas, cursos y audiciones radiales. Finalmente, se detalla la sede del lugar y la conformación de la Comisión Ejecutiva del mismo.”⁵⁰ Por otro lado, se destaca en una nota el establecimiento, “después de años de su creación burocrática”, de la Academia Nacional de Bellas Artes en suelo santiagueño, destacando como un acierto la elección de esa provincia “no sólo por la predisposición artística del santiagueño, sino por lo elementos estéticos que aquí se dan.”

⁴⁹ “**Dos pasos adelante, uno atrás**”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica* Año III, N 6, Abril de 1959, Santiago del Estero, Argentina.

⁵⁰ Presidente: José Pirro, Secretario de extensión cultural: Luis Rizo Patrón Secretario de Prensa: Oscar A. Santucho, Secretario de Hacienda: Andrés I. Renolfi, Síndico: Luis Semproni”. En *Dimensión...* N 6

A modo de cierre: para seguir pensando a partir de *Dimensión*

Luego de la presentación realizada, y a partir de los dos ejes claros que elegimos demarcar como los más importantes en el itinerario de la revista, o al menos aquéllos que parecieran articular las principales ideas de la misma, nos gustaría finalizar la exposición problematizando algunas de las apuestas político-culturales que se realizan desde *Dimensión*.

Principalmente lo que nos interesa en este momento, y que pensamos seguir trabajando, es la problemática asociada a los intelectuales y la cultura, a una especie de “sociología de los intelectuales y de la cultura” podríamos decir, y esto por dos motivos centrales: en primer lugar porque el papel del intelectual que presenta la revista se ve envuelto, desde nuestro punto de vista, en una serie de problemáticas que creemos que no se llegan a apreciar del todo en el desarrollo de la misma, y que tiene que ver centralmente con que al mismo tiempo que se coloca al intelectual en el centro de la escena cultural, como una especie de guía para la acción, como aquél que traduce la realidad para las masas y cuyo trabajo de racionalización es indispensable para hacer despertar a esas mismas masas⁵¹; al mismo tiempo se apuntan los cañones de la crítica hacia aquéllos intelectuales (que en teoría desarrollarían las mismas acciones antes descriptas) denominados “metropolitanos”, es decir, aquéllos que se caracterizan por desarrollar su actividad intelectual en ámbitos donde, por causa de las oleadas inmigratorias y el devenir propio del país, se ha perdido todo contacto con el pasado, y por eso mismo padecerían de alguna manera una incapacidad para conectarse con los verdaderos problemas del país y del continente, recurriendo por lo tanto al instrumental de la dialéctica europea, como se plantea en la revista, vale la pena aclarar, nos parece, sin indagar nunca en alguna crítica explícita hacia estos intelectuales. Es decir, por lo que podemos observar, el problema no parecería ser con los intelectuales como un todo, sino más bien con aquéllos intelectuales considerados como desarraigados mental y territorialmente de las problemáticas reales⁵², un tópico este que esta bastante presente

⁵¹ Claramente se expone esta situación en sentencias del tipo “se hace imperiosa la presencia del intelectual para señalar la ruta, para despertar la conciencia adormecida” y “los equipos intelectuales pueden, trabajando seriamente y a consciencia, capitalizar la atención y el respaldo del grupo social” y de ese modo “erigirse en la cúspide de un movimiento y de una empresa de cultura y de política que pongan en tensión todas las fuerzas potenciales existentes”

⁵² En varios pasajes de la publicación se hace notar esta situación, por ejemplo cuando se menciona que los intelectuales provincianos o santiagueños, “perteneciendo a un **ámbito geográfico distinto** (...) al de las fuentes de origen de las aludidas sistematizaciones intelectuales”, intentarán “recuperar la propia visión, la propia subjetividad, para que nuestro pensamiento adquiera un vuelo natural y valedero.” Los

en ese momento y que es retomado por distintos tipos de tradiciones que hacen pesar más la “nacionalidad” de las ideas (o de quienes las enuncian) que las ideas mismas, que es lo que parece ocurrir aquí, donde prevalece el análisis y la valoración de lo que se postula a partir del lugar desde donde se escribe y piensa por sobre lo que realmente se escribe y se piensa. Consideramos esta problemática en un doble sentido: por un lado entendemos que vale la pena leer en clave *política* esta cuestión de la posición, el lugar o el sitio desde donde se escribe, ya que evidentemente toda escritura y todo pensamiento se hacen desde “algún lugar”, pero por otro lado consideramos que entender que la *situación* es de alguna manera una condicionante en última instancia de lo que se postula, no ayuda a enriquecer ni a elaborar un pensamiento crítico como el que se había propuesto la publicación.

En segundo lugar, la otra problemática que queríamos dejar planteada en este caso, dentro de ese abanico de temas que hemos nombrado como “sociología de los intelectuales y de la cultura” es la fuerte contradicción que aparece en la revista entre, por un lado, las críticas que se realizan a las instituciones rectoras a nivel nacional en lo que tiene que ver con el arte y la ciencia, como universidades y museos y, por otro lado y al mismo tiempo, la gran reivindicación que se postula por ese mismo tipo de cultura en el caso de las provincias. Pareciera ser como si el gran dilema “Interior – Buenos Aires”, llegara a opacar este aspecto de la crítica, en donde vemos que en una supuesta defensa de los intereses populares, contrapuestos a una cultura más institucionalizada, se termina finalmente abogando por la instalación ya sea de Facultades (como la de Ingeniería Forestal) o de distintos tipos de Centros de Investigación, como es el caso del Seminario fundado a instancias de los miembros de la revista o la petición por nuevos Institutos de Estudios Superiores, que tienen mucho más que ver, evidentemente, con los tipos de institucionalización a los que se critica.

Consideramos que estos dos aspectos generales van en detrimento de uno de los postulados generales de la revista (el cual creemos que vale la pena mantener), el que apuntaba a conservar una firme actitud crítica para superar los encuadres ideológicos y las sistematizaciones arbitrarias, y postulamos que estas contradicciones que

resultados de esta búsqueda, serán, sin dudas para estos intelectuales siempre superiores “al **artificial** de las imitaciones indiscriminadas.” Por otro lado, “los intelectuales descendientes de extranjeros, se encargarían, **como consecuentes agentes de la expansión imperialista de su cultura de origen**, de consolidar el mito de la inferioridad y de la insuficiencia americana” En Santucho, Francisco René. Comentario a “Constitución y Revolución”, de Bernardo Canal Feijóo, aparecido en *Dimensión*. N 2. Y “La búsqueda de una exacta dimensión”, en *Dimensión Revista Bimestral de Cultura y crítica*. Año I n° 1. Enero de 1956, Santiago del Estero, Argentina. (Las negritas son mías)

someramente hemos enumerado son de alguna manera importantes para el debate de hoy día en la construcción de un pensamiento crítico latinoamericano, pero que el enfoque adoptado en algunos de los momentos de la publicación no ayuda a conjugar ese pensamiento crítico, por la condena a un sistema de pensamiento sólo por el hecho de proceder de un lugar “ajeno”, sin cuestionar *críticamente* su contenido. Como decíamos anteriormente, los aportes que se realizan desde la revista nos parecen centrales para tenerlos presentes en la teoría y en la práctica políticas contemporáneas, ya que sirven para estar alertas a cierto tipo de (posibles) desviaciones, pero al mismo tiempo consideramos crucial no caer en la tentación de abandonar un sistema de ideas solo por su “nacionalidad”, sino que, al contrario, desde aquí, abogamos por la construcción de un pensamiento crítico con todas las herramientas que nos sirvan para ese fin, sean o no producto de “estas latitudes”, lo que creemos, en algún momento u otro, llegará a conformar una verdadera *dimensión*.

Bibliografía:

- Altamirano, Carlos. “¿Qué hacer con las masas?” en Sarlo, B. *La batalla de las ideas (1943 – 1973)* 1ª ed. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.
- Cartier de Haman, Marta, *La brasa, una expresión generacional santiagueña*. Santa Fe, Colmegna, 1977.
- Corvalán, Octavio. *Bernardo Canal Feijóo o la pasión mediterránea*, Santiago del Estero, UNSE, 1988.
- De Santis, Daniel. *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. 1ª ed. Estación Finlandia, 2010.
- Flavia. *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. – 1ª ed. Buenos Aires: Biblos, 2011
- Girbal-Blacha, Noemí y Diana Quattrochi-Woisson, (Directoras). *Cuando opinar es actuar. Revistas Argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, ANH, 1999
- Grosso, José Luis. “Añoranza y revolución. Lo indio, lo negro y lo cholo en lo “santiagueño” en el norte argentino.” En *La Biblioteca N 11*, Primavera 2011, Buenos Aires, Argentina
- Hall, Stuart. “La deconstrucción de lo popular” en *Historia popular y teoría socialista*, editado por Samuel, R. Barcelona: Grijalbo.

- Pozzi, Pablo. *“Por las sendas argentinas: El PRT-ERP, la guerrilla marxista.* 2da. ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943 – 1973)* 1ª ed. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.
- Tasso, Alberto. “Pensamiento social y ciencias sociales en Santiago del Estero. Autores, obras y temas (1875-1975)” en *Revista Cifra* N 5, Versión digital.
- Tasso, Alberto. *Dimensión* y la re-lectura de la historia. Inédito
- Terán, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980.* 1ed. 3ra. reimp. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012.
- *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica* N 1 a N 8 Santiago del Estero, Argentina.
- Santucho, Mario Antonio. “Las intuiciones de un cacique del siglo XX. Apuntes sobre el pensamiento de Francisco René Santucho”, inédito.
- Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina.* Ediciones B Argentina, 2004.
- Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta.* 1ª. ed. Buenos Aires: Debolsillo, 2009.
- Weisz, Eduardo. *El PRT – ERP: Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo.* Versión digital.